

El dominio del capital industrial y el fetichismo global que lo enmascara: para una teoría marxista del sentido común

The domination of industrial capital and the global fetishism that masked it: for a Marxist theory of common sense

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (México)

Resumen. *El capital* de Karl Marx exalta por dos veces el dominio del capital industrial en la sociedad burguesa: una vez para reconocerlo, como si comúnmente fuera un punto ciego de nuestra conciencia; otra vez en vista de negarlo revolucionariamente sobre la base del previo reconocimiento de su existencia. El tomo primero de *El capital* es por antonomasia el que demuestra la vigencia del dominio del capital al tiempo que denuncia su encubrimiento. Este encubrimiento es el tema que se desarrolla en el presente artículo: un tema que tiene relevancia para la psicología y del que el autor se ha ocupado por décadas al estudiar el sentido común contemporáneo. Se expone aquí una teoría del sentido común que el mismo autor ha desarrollado a partir de la teoría del fetichismo de la mercancía expuesta por Marx en el capítulo primero del tomo I de *El capital*.

Palabras clave: Marx, marxismo, capitalismo, sentido común, psicología.

Abstract. In Karl Marx's *Capital* the domination of industrial capital in bourgeois society is twice exalted: firstly, to recognize it, as if it were commonly a blind spot in our consciousness; secondly, in view of denying it in a revolutionary way on the basis of prior recognition of its existence. The first volume of *Capital* is quintessentially the one that demonstrates the validity of the domain of capital while denouncing its cover-up. This cover-up is the theme that is developed in this article: a topic that has relevance for psychology and of which the author has been concerned for decades when studying contemporary common sense. Here is exposed a theory of common sense that the same author has developed from the theory of the fetishism of the mer-

chandise exposed by Marx in the first chapter of Volume I of *Capital*.

Keywords: Marx, Marxism, capitalism, common sense, psychology.

En lo que sigue veremos que en el objeto teórico de *El capital* se exalta por dos veces el dominio del capital industrial en la sociedad burguesa: una vez para reconocerlo como si comúnmente fuera un punto ciego de nuestra conciencia, y otra vez en vista de negarlo revolucionariamente sobre la base del previo reconocimiento de su existencia. El tomo primero de *El capital* es por antonomasia el que demuestra la vigencia de dicho dominio al tiempo que denuncia su encubrimiento. Tema este último que es el que desarrollaré en este artículo. Me he ocupado de él por décadas, estudiando el sentido común contemporáneo, del que expondré la teoría que sobre el mismo he desarrollado, partiendo de la teoría del fetichismo de la mercancía expuesta por Marx en el capítulo primero del tomo I de *El capital*. Comencemos, pues, formulando el objeto teórico de *El capital*.

El objeto teórico de *El capital* de Marx, en tanto *Crítica de la Economía Política*, en sus tres tomos, es nada menos que el análisis del modo de producción capitalista, su reproducción y desarrollo en tanto condición de posibilidad de la revolución comunista, es decir, en tanto medio de producción histórico para la producción de dicha revolución. Marx observa al capitalismo como condición de posibilidad de la misma no de forma pasiva, sino en un sentido praxeológico y, por eso, como medio de producción histórico de la revolución comunista (Veraza, 2007). De manera que lo específico del modo de producción capitalista consiste en que está dominado por el capital industrial, y este dominio abre toda una nueva época en la historia de la humanidad a partir de la que es posible transitar desde lo que Marx denomina la “prehistoria de la humanidad” (Marx, 1859) –misma que incluye a la sociedad burguesa o modo de producción capitalista– hasta la “verdadera historia humana”, donde esta última inicia con el triunfo de la revolución y la instauración de la dictadura del proletariado. Así pues, el modo de producción capitalista visto como medio de producción de la revolución comunista, tal es el objeto teórico de *El capital*, objeto que incluye la dilucidación del dominio del capital industrial.

Pero por antonomasia es el tomo primero de *El capital* (Marx, 1867), aquel que incisiva y esencialmente trata del dominio del capital industrial en el modo de producción capitalista. Ya que el tomo II (Marx, 1885) supone esta demostración y la consolida; mientras el tomo III (1894) le da redondeamiento, pues Marx llega a formular su ley de desarrollo y a contraargumentar cualquier prevención o apariencia de que el capital industrial

no fuera la relación de producción dominante del modo de producción capitalista sino, por ejemplo, el capital financiero o los terratenientes, etc.

Por eso, lo primero a decir si hablamos hoy acerca de *El capital y* en especial del tomo I, es lo siguiente:

1. Hemos presenciado dos crisis auténticamente mundiales de superproducción que demuestran la vigencia plena de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que es la ley de desarrollo del capital industrial y por ende –frente a toda apariencia en contrario– del dominio del capital industrial, que no es otra cosa sino el centro argumentativo de *El capital y*, por antonomasia del tomo I. Y allí encontramos la demostración rigurosa de la explotación del plusvalor (pv) a la clase obrera por parte del capital industrial como núcleo fundamental de dicho tomo. Que es uno de los grandes aportes de Marx, como bien lo hiciera notar Lenin (1913) en su célebre artículo: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Las cuales son, a saber: el pv, la dictadura del proletariado como culminación de la lucha de clases y la dialéctica materialista.

2. ¿Que por qué es tan importante establecer que el capital industrial domina en la sociedad burguesa y, precisamente, con base en la explotación de pv a la clase obrera?

Para el comunista Marx, se trata de señalar al enemigo fundamental del proletariado en el contexto de la incruenta lucha de clases que tiene lugar en dicha sociedad. Justamente, denuncia cómo es que dicho dominio se sustenta mediante la explotación del pv al proletariado.

En efecto, en medio de la opresión y de la lucha, es decisivo para el esclavo saber quién es el amo y cómo es que domina; pues, sólo así, el combate contra el mismo tiene viabilidad y posibilidad de triunfo. No obstante, si el esclavo piensa que el amo es el rey o el presidente de la República o los terratenientes o la pequeña burguesía o los banqueros o el narcotráfico, entonces alude y combate sólo miserias, lacras y cadenas reales de la vida cotidiana, pero secundarias; sin lograr atender siquiera contra los fundamentos de su situación de esclavitud. Y si bien el esclavo supera el conformismo al lanzarse a luchar, terminará frustrándose por continuamente equivocarse al blanco, pues su lucha no recaerá contra el verdadero amo.

3. Ahora bien, ¿quién explota el pv de los miles de millones de obreros del orbe sino el capital industrial en las distintas y muy diversificadas ramas de la producción social, sea de medios de producción sea de consumo? ¿Quién es el principal responsable de la contaminación ambiental y del devastador cambio climático sino el capital industrial petrolero, gasero y

carbonero, así como el generador de energía nuclear; de los que depende el funcionamiento de millones de automóviles y millones de industrias de toda índole -resaltantemente las productoras de pesticidas y agro industrias- que se enriquecen explotando obreros mientras sus productos destruyen las condiciones de vida en el planeta? ¿Quién promueve que todos los gobiernos del orbe, descollantemente el de Estados Unidos y el de China, obstaculicen el combate eficaz contra el calentamiento global y la contaminación mientras implementan políticas ambientales sólo cosméticas y que tienden a culpabilizar a los ciudadanos y al ser humano en general del deterioro ambiental, simplemente por ser humano? ¿Quién si no el capital industrial sin que nadie logre amarrarle las manos? ¿Quién vomita comida chatarra, *fast food*, PVC y comida normal, cada vez más normalmente degradada, así como ropa de fibras sintéticas, materiales de construcción arquitectónica y urbanística dañinos para la salud y, de hecho, toda la catterva de valores de uso nocivos que nos salen al paso por todos lados y a toda hora, destruyendo nuestras células, tejidos, órganos y emociones, así como nuestros raciocinios de toda índole, de modo que la crisis económica mundial se conjuga con la crisis ambiental y, ambas, con la crisis alimentaria y de la salud, etc.? ¿Quién si no el capital industrial ocupado en todos estos rubros y siempre afanado por maximizar sus ganancias a toda costa? ¿Quién domina el mundo sino el capital industrial; aunque se repita en los medios masivos de comunicación y en libros especializados de economía que son el capital bancario y financiero, los chinos o los narcos, agentes económicos todos ellos que de ningún modo podrían provocar tales degradaciones y devastación mundial?

Y ese es el punto, que el dominio del capital industrial logra ser encubierto de mil maneras, no sólo por los *mass media*. Más aún, su dominio económico eficaz incluye las instancias que lo enmascaran para, así, mejor dominar; instancias que son nada menos que los fetichismos propios de la economía capitalista.

4. Karl Marx se percató de ello una vez embarcado en la dilucidación de la enajenación capitalista, en primer lugar, la estatal (Marx, 1843), y, posteriormente, la laboral (Marx, 1844). Por consiguiente, fue construyendo los dispositivos críticos de su discurso para identificar dichos encubrimientos, al mismo tiempo que daba cuenta de la estructura esencial del dominio del capital industrial y de su funcionamiento real. Concluyendo que: a la toma de conciencia acerca de la explotación y el dominio capitalistas, debía aunar la denuncia de todos los mecanismos que la enmascaran y detrás de los cuales se parapetan dicho dominio y explotación, esto es, tenía que denunciar toda la enajenación capitalista, la real y la mental.

Y bien, ¿cómo procede al respecto Marx en *El capital* y en particular en el tomo I de dicha obra?

5. El tomo I de *El capital*, publicado en 1867, es el último de los tres tomos –y de hecho, cuatro, si contamos las *Teorías sobre la Plusvalía* (Marx, 1861-1866); toda vez que Marx preparó el tomo I para su publicación, modificándolo *ad hoc* sólo una vez que tuvo ante sí toda la obra terminada. Que esta conformada por: la producción de capital, tratada en el tomo I, incluso en el plan de 1866 de un resumen titulado por los editores *Capítulo VI inédito* (Marx, 1866) que serviría de puente para arribar al tomo II, dedicado a la circulación de capital; para luego pasar a explicar la producción global del capital en el tomo III; y la teoría crítica sobre el pv, que será tratada en el tomo IV. Por consiguiente, los primeros tres tomos analizan la economía política de la sociedad burguesa en su realidad, mientras que el tomo IV aborda la teoría económica sobre dicha realidad. Teoría, de hecho teorías en plural, combatida por la crítica puntual de Marx a diversos autores, contrastándola, por un lado, con la realidad económica burguesa, que dichas teorías falsean; así como, por otro lado, con la coherencia requerida por un discurso científico, de la que dichas teorías carecen en puntos decisivos, dado que la conciencia de dichos autores se encuentra prisionera de los efectos de las relaciones sociales de producción y circulación de la sociedad burguesa, que tienden a encubrir la realidad; es decir, por los arriba aludidos fetichismos propios de dichas relaciones.

De suerte que la presentación de Marx de la crítica a dichas teorías en el tomo IV de *El capital*, demuestra que se encuentran efectivamente prisioneras de las instancias aludidas, así como la eficacia de las mismas; que en el previo recorrido del análisis de la realidad económica burguesa a lo largo de los tres tomos de *El capital*, fueron reconocidas como fetichismos y formas transfiguradas varias. Y que han tenido la suficiente potencia como para lograr distorsionar sistemáticamente no sólo la conciencia de los agentes sociales comunes y corrientes sino, incluso, la conciencia de los estudiosos economistas políticos tanto clásicos como vulgares, sin permitirles refigurar adecuadamente la realidad a nivel teórico. Con lo anterior la modalidad crítica científica del discurso ensayada por Marx en su obra, queda perfectamente justificada ante la eficacia de los mencionados fetichismos y formas transfiguradas del valor y del pv. De ahí el título general de la obra: *El capital. Crítica de la economía política*. Es decir, ciencia de la realidad económica que establece qué es el capital, con la condición de que dicha ciencia se comporte crítica respecto de la economía política real y pensada, en especial respecto de los aludidos fetichismos constitutivos de dichas relaciones clasistas.

Por eso el tomo I de *El capital* (Marx, 1867) señala y explica la existencia de los cuatro fetichismos fundamentales: el de la mercancía (en el capítulo 1), el del dinero (en los capítulos 2 y 3), el fetichismo del capital (en el capítulo 13) y el de la mercancía fuerza de trabajo o forma salario (en el capítulo 17).

Como se ve, a cada relación esencial constitutiva de la base económica burguesa -las mercancías, el dinero, el capital y el salario- le corresponde un fetichismo que logra distorsionarla ante la conciencia de los agentes sociales, incluidos los economistas. El encubrimiento de la explotación de plusvalor y de la enajenación social son el resultado clasistamente interesado de la operación de los referidos fetichismos; pues la síntesis de estos cuatro fetichismos tiene lugar en el proceso de reproducción simple y ampliada de capital (Sección séptima de Marx, 1867) de tal manera que, en las conciencias de los agentes sociales, *la ley capitalista de apropiación del trabajo impago aparece como ley de apropiación del trabajo mediante el pago de un equivalente* (capítulo 22 de Marx, 1867). Por lo cual, tenemos que un sentido común y una mirada de clase ora burguesa ora proletaria, son constitutivas o inherentes a la dinámica de la base económica burguesa. Y es este un doble aspecto decisivo y original de la Crítica de la Economía Política (CEP) de Marx que llama la atención: la correspondencia de su carácter crítico con la existencia de fetichismos objetivos a combatir; así como la necesaria imbricación de unas relaciones económicas prácticamente sometientes con una psicología social sometida de modo fetichista.

Desafortunadamente los economistas marxistas -salvo raras excepciones- intentan analizar la realidad capitalista con intención revolucionaria y denunciativa pero pasándoles desapercibidos los referidos fetichismos; así que tienen una intención crítica pero que es vencida por la realidad y, finalmente, resultan ser acrílicos respecto de la misma, contra su voluntad.

6. En efecto, puestos ante la realidad cotidiana de la moderna sociedad burguesa, nos topamos con un fenómeno *sui generis*: la presencia recurrente de una ficción, consistente en que el dinero crece por sí mismo enriqueciendo a su poseedor; por lo que, de prestarlo a otro, éste debe cobrarle intereses, pues el otro verá crecer el dinero que le prestan tan sólo por entrar en posesión del mismo. Poseedores de tan poderosa y mágica sustancia, los banqueros y financistas en general, no pueden sino detentar el dominio de la sociedad burguesa en la conciencia así fetichizada de los agentes sociales. He aquí el fetichismo del capital a interés (sección quinta de Marx, 1894), cuya fórmula Marx refiere así: D-D', dinero que por sí mismo se convierte en más dinero sin mediación ninguna. Y, efectivamente, según esta ficción se comporta prácticamente todo mundo, como si fuera real. Así que unos a otros los agentes sociales se prestan dinero cobrando intereses por ello. La cosa dinero crece como si estuviera viva y como si fuera un sujeto, que como tal poseyera un poder creador. Así lo creen los agentes sociales y según ello se comportan; de suerte que la realidad toda parece efectivamente comportarse según este absurdo. Tal es el fetichismo culminante de la base económica burguesa, dice Marx. Expo-

niéndolo en la sección quinta -y en su continuación- del tomo III de *El capital*. En efecto, lo caracteriza así: “el fetiche automático”, “la mistificación del capital en su forma más estridente”, la “forma más enajenada y fetiche” y en la que se encuentra completamente “consumada la idea del fetiche capitalista” (capítulo 24, sección quinta, de Marx, 1894). Y logra revelarnos su secreto, permitiendo, así, que reconozcamos detrás del mismo el dominio del capital industrial con base en la explotación de pv a la clase obrera. Nada de que el dinero crece por sí sólo; sino que crece al añadirse cada vez una cierta cantidad del pv explotado a dicha clase. Nada de que el capital financiero domina, sino que sirve al capital industrial en su empresa explotadora de la que recibe una porción: el interés.

La cuestión para Marx consiste en cómo combatir este fetichismo complejo y culminante que distorsiona a tal grado la realidad y de tal manera que el brutal dominio del capital industrial sobre la sociedad entera y mayormente sobre la clase obrera, queda ocultado al proponerse en sustitución y de un modo fetichista el dominio del capital financiero. Es decir, al proponerse un imposible pero que parece lo más posible si aceptamos la fórmula D-D' como verdadera, como si revelará la esencia del fenómeno llamado relación social capital a interés. Es decir, como si nos olvidáramos o, de plano, no viéramos para nada el sustrato que le da sentido: la explotación de plusvalor a la clase obrera, base marmórea del dominio del capital industrial.

Pero precisamente esta elaborada ficción es poderosa, tanto como es compleja, debido a una serie de equivocaciones previas inducidas acumulativamente en la conciencia de los agentes sociales por diversos fetichismos desde los más simples hasta los más complejos, aunque menos que el del capital a interés. Y por eso, porque la realidad toda del modo de producción burgués presenta la textura que nos revela el tomo III de *El capital* y que culmina en un fenómeno como el del fetichismo del capital a interés que es omniabarcante, por eso, precisamente por eso, es que Marx escribe los dos tomos previos para revelar la esencia de dicha realidad a fin de desestructurar la consistencia de la realidad fetichizada o transfigurada cuya piedra clave es el fetichismo mayor, el del capital a interés. Y por eso es que Marx deconstruye el fetichismo del capital a interés en los fetichismos cada vez más simples que lo constituyen. De manera que, estos fetichismos estructuran básicamente al sentido común que priva en la sociedad burguesa, un sentido común que le es propio, un sentido común históricamente determinado: un sentido común mercantil capitalista, podemos denominarlo con propiedad, y cuya piedra clave es el fetichismo del capital a interés. Pues este no sólo es un fetichismo particular sino el culminante, ya que por serlo domina al resto de fetichismos y rige de modo general en todo el sentido común moderno. De tal manera que tenemos el siguiente doblete: el capital industrial domina a la realidad económica toda y a la sociedad burguesa entera, mientras que el fetichismo del capital a

interés domina a la conciencia cotidiana de todos los integrantes de dicha sociedad.

7. En fin, como así están las cosas, en el tomo III y, de hecho, en la realidad, el tomo I de *El capital* lo diseña Marx precisamente para mostrar coherentemente cómo es que domina el capital industrial mediante la explotación de pv a la clase obrera, explotación expuesta con rigor científico por su autor. De ahí que Marx inicia por la mercancía y la circulación de mercancías y dinero, premisas estructurales de la circulación de capital y por ende de la explotación de plusvalor a la clase obrera. Y ya en el capítulo primero expone y denuncia la existencia del primer fetichismo, el fetichismo de la mercancía, en tanto resultado de la contradicción entre el valor de uso y el valor constitutivo de la mercancía. Según el cual las relaciones entre cosas son confundidas con relaciones entre personas y las relaciones sociales con relaciones entre cosas. Mientras que en el fetichismo del capital a interés todo sucede como si la cosa dinero tuviera un comportamiento de sujeto productivo creador de más valor. La familiaridad entre ambos fetichismos es evidente; y si el del capital a interés es el más desarrollado, el de las mercancías es el más simple; y por ende, la clave del secreto de aquel. Marx añade -como dijimos- a lo largo del tomo I, el fetichismo del dinero, basado en el de la mercancía; y el del capital productivo, basado en ambos; y aún -basado en los tres- el salario o fetichismo propio de la mercancía fuerza de trabajo. Así que poco a poco Marx va construyendo las mediaciones necesarias para despejar la incógnita mayor del capital a interés y la ficción de su presunto dominio. El desarrollo de la contradicción valor de uso/valor inherente a la mercancía, nos permite reconstruir la estructura esencial de la circulación de mercancías y distinguirla de la explotación de plusvalor al obrero al interior del proceso de producción (sección primera y segunda de Marx, 1867); y, además, entender el desarrollo del modo de producción capitalista inmediato o tecnológicamente considerado, conforme el capitalista persigue la explotación de pv relativo (secciones tercera, cuarta y quinta de Marx, 1867).

Y más allá del pv, el desarrollo de la contradicción del valor de uso/valor le permite a Marx reconstruir la estructura esencial del salario y de la relación del obrero con el capital (sección sexta de Marx, 1867), no sólo productiva o para producir mercancías y plusvalor, sino, también, reproductiva o para producir a la relación capitalismo en cuanto tal una y otra vez (sección séptima y última de Marx, 1867). En este recorrido reconstructivo de las relaciones esenciales de la base económica de la sociedad burguesa, Marx da cuenta de los sucesivos fetichismos que brotan de tales relaciones y que condicionan o posibilitan que las mismas puedan funcionar.

De tal manera que el correlato de la base económica capitalista es ni más ni menos un sentido común mercantil capitalista. Condición de posi-

bilidad de la tergiversación completa o transfiguración de las relaciones reales en la conciencia de los agentes sociales, hasta culminar en la piedra clave de todo el edificio de esta comedia de equivocaciones: el capital a interés y su fetichismo. Siendo éste, la relación económica más desarrollada estructurante del sentido común moderno; cuya arquitectura fundamental psíquica, discursiva y semiótica en general, se atiene ni más ni menos que a la estructura de la forma mercancía y de su fetichismo.

8. En las últimas tres décadas he estado desarrollando una teoría del sentido común capitalista; intentando distinguirla respecto de las ideologías de clase. Y que complementa a la teoría sobre las mismas. Según lo dicho más arriba, entendemos que dicha teoría del sentido común capitalista, constituye un desarrollo de la CEP en dirección a la crítica global de la sociedad, y, simultáneamente, un aporte a la psicología social, la cual, por ejemplo, con Serge Moscovici (1979), se ocupó del sentido común, aislando y analizando sus representaciones sociales, como, por ejemplo, las que se hace dicho sentido respecto a una ciencia como el psicoanálisis; y por esta vía se complejiza dicho sentido común, al tiempo en que tergiversa a aquella ciencia, no sin dejar de prestarle el servicio de popularizarla.

Moscovici logra determinar una forma de comportamiento del sentido común; pero se puede hacer más. Determinar la estructura del mismo con base en la forma mercancía y su fetichismo, y además determinar el sentido general de dicha estructura, que va desde el referido fetichismo hasta la forma transfigurada del interés financiero. Sentido que -como hemos visto- apunta a tergiversar las relaciones de dominio y de explotación en la sociedad burguesa, pues presta un servicio fundamental a la ideología dominante, a la que de continuo se encuentra sometido, con excepción masiva de los periodos de crisis de superproducción. Coyuntura en que la contradicción valor de uso/valor descoyunta toda la economía y fetichismos que -desde el de la mercancía hasta el del interés, el de la renta del suelo y el del Estado, etc.-, basados en la neutralización de dicha contradicción, no operan o ven muy debilitada su operación. De suerte que, entonces, el sentido común mercantil capitalista bascula hacia su polo de valor de uso y rompe la cadena que sobre éste ejerce el valor; de modo que, ahora, puede condicionar el desarrollo espontáneo de la conciencia de clase proletaria en un sentido anticapitalista negador de la propiedad privada y aún positiva y propositivamente socialista, que le permita a la clase obrera luchar eficazmente contra el dominio del capital industrial, una vez desenmascarada la treta que propone como amo al capital financiero. En efecto, el sentido común no siempre es conformista ni podría serlo, como se piensa en la psicología social funcionalista, dado que está basado en la estructura de la mercancía; que es una estructura contradictoria en la que la contradicción vale de uso/valor rige. De suerte que el sentido común mercantil capitalista será predominantemente conformista mientras el dominio del valor den-

tro de la contradicción valor de uso/valor se sostenga; pero muta en rebelde una vez que este dominio se debilita, como en los momentos de crisis económica que lo son de la valorización del capital. En tales coyunturas, en la conciencia cotidiana de los agentes sociales la creencia en que si rigen sus conductas por las reglas que impone el valor lograrán sobrevivir, satisfacer sus necesidades y aún triunfar en la vida, toda esta mascarada, estalla por los aires y consecuentemente, dichos seres humanos no ven otro camino que el del valor de uso e inician la crítica del valor y del valor que se valoriza y su dominio. Y practican simultáneamente dicha crítica.

Cabe añadir que desde esta base teórica puede superarse la teoría kautskiana, seguida desafortunadamente por Lenin (1902) en su *¿Qué hacer?*, de la exportación de la conciencia socialista hacia el proletariado. Misma que supone que esta clase social es incapaz de desarrollar por sí misma las ideas que le permitirían quitarse de encima las cadenas que la oprimen en vista de revolucionar prácticamente las relaciones capitalistas bajo las cuales se encuentran sometidos sus miembros; de suerte que sólo los intelectuales revolucionarios podrían construir una teoría socialista consecuente que luego exportarían hacia el proletariado. El caso es que esta teoría kautskiano-leniniana¹, se atuvo a la teoría de las ideologías de clase sin poder desarrollar, a partir de la CEP de Marx, una teoría de la génesis y la estructura del sentido común mercantil capitalista. Misma que está en posibilidad de dar cuenta teóricamente del desarrollo espontáneo de la conciencia revolucionará socialista en el seno del proletariado en el curso de las crisis económicas capitalistas de superproducción, como la crisis mundial en curso desde septiembre de 2007; así como en toda crisis de la vida cotidiana.

9. Permítanme unas palabras acerca de las vicisitudes de la conformación de la aludida teoría marxista del sentido común mercantil capitalista, cuya columna vertebral nos la ofrece el tomo I de *El capital*, sin lugar a dudas.

La lingüística estructural de Ferdinand de Saussure (1916) postuló, desde inicios del siglo XX, la estructura del signo lingüístico como unidad de significado y de significante relacionados aleatoriamente. El propio Saussure aludió a la relación entre la circulación económica y la circulación de signos lingüísticos. Así que los estudiosos de la CEP en las décadas de los 60 y 70, del siglo XX (Faye, 1975; Goux, 1973; Derrida, 1968; Kristeva y otros, 1971), intentaron tematizar dicha relación ampliamente. Impulso que recoge Bolívar Echeverría (1986) para construir el esquema de la estructura de la forma mercancía. Ese objeto biplanar como el signo lingüístico que se diferencia, según Louis Hjelmslev (1971), entre el plano del contenido y el plano de la forma; al tiempo en que el significado y el signi-

¹ Lenin retoma las palabras que K. Kautsky dijo con motivo del proyecto del nuevo programa del Partido Socialdemócrata austriaco.

ficante lo estructuran. Así que Bolívar Echeverría puede hacer un esquema cuadrangular de la mercancía también biplanar (contenido/producción y forma/consumo) y, asimismo, distribuido según una relación de expresión del significado (producto/valor de uso) mediante el significante (valor/valor de cambio). Veamos su ya célebre esquema de la mercancía (Echeverría, 1998) y el del signo lingüístico, aquel debajo de este:

SIGNO BIPLANAR	SIGNIFICADO
	SIGNIFICANTE

Hago notar lo siguiente. Que una vez integrada adecuadamente la lingüística y el hecho comunicativo humano, para precisar la estructura de la mercancía, se posibilita realizar la relación inversa; pasar de la estructura de la mercancía de nuevo o de regreso a la de la comunicación humana, a la circulación cotidiana de mensajes en tanto determinada por la circulación de mercancías y dinero. Pero ahora esta determinación se especifica como una franca subordinación del mensaje humano (lingüístico o no lingüístico) por la forma mercancía. Esta operación teórica es la que llevé a cabo en la investigación de que me encuentro dando cuenta al lector. *El lenguaje como trabajo y como mercado*, de Ferruccio Rossi-Landi (1970), fue inspirador al respecto.

Pero, un paso más allá del lenguaje tenemos al sentido común; pues, precisamente, la psicología social tiene como soporte las interacciones comunicativas –tanto lingüísticas como no lingüísticas– de los agentes sociales. Y si se trata de la circulación de mensajes referentes a la sobrevivencia y la vida práctica de la sociedad (sentido común), estos no pueden sino seguir el curso de los objetos prácticos de los que depende dicha supervivencia y la satisfacción de toda necesidad. Siendo la forma mercancía de los objetos prácticos, la instancia que en la sociedad actual somete la totalidad de los mensajes constitutivos del sentido común y, con ello, de la psicología social básica de la actual sociedad que anida en éste.

De suerte que, el sentido común mercantil capitalista -en cada actitud, en cada rumor, en cada refrán, en cada canción popular, en cada consejo práctico, en cada chiste y cuento de hadas o moraleja, etc., que son otras tantas de sus expresiones sociales- está estructurado por las características cualitativas y cuantitativas de los factores de la mercancía: el valor de uso, el valor de cambio, el valor y el ser producto del trabajo concreto, etc.; así como predominantemente por el valor y por la contradicción de este con el valor de uso. Factores que nos ofrecen no sólo la clave del significado de los mensajes del sentido común en cualquiera de las modalidades de este sino, también, de la composición de dichos mensajes; desde el obvio y cosificado lugar común: "tiempo es dinero", hasta las formas expresivas más mediadas de las relaciones amorosas, la crianza infantil, la

plática con el taxista sobre todos los temas posibles o las formas larvales de la crítica al sistema; así como, para retomar el aludido tema clásico, el modo en que el psicoanálisis o los transgénicos son asumidos por dicho sentido común. Cuya estructuración fundamental depende de las mercancías y su fetichismo pero que particulariza sus reglas de composición y temas con cada fetichismo ulterior al mercantil, hasta el interés usurario y más allá, sintetizándose en la "Fórmula Trinitaria" (Marx, 1894) de la ganancia, el salario y la renta del suelo, en la que los motivos ideológicos básicos de las tres clases fundamentales de la sociedad burguesa (la burguesa, la clase obrera y la de los terrateniente) se imbrican con el sentido común de la misma en su capa superior o de mayor complejidad.

10. Y aún podemos afinar más la interpretación estructural de los mensajes del sentido común y de su composición. Podemos concretar nuestro análisis del mismo vinculando nuestra reflexión sobre la determinación general mercantil fetichista del sentido común contemporáneo, expuesta en lo que antecede, con la reflexión de Bolívar Echeverría (1995) acerca del cuádruple *ethos* de la modernidad capitalista o, en otros términos, del cuádruple modo de comportamiento de los individuos sociales y de la cultura toda dentro de esta época sorprendente y contradictoria que es la modernidad capitalista. Pues los mensajes del sentido común y sus actitudes según los contextos nacionales o coyunturales, no son neutros ni homogéneos sino de estilo realista o barroco, de estilo clasista o de estilo romántico o de una combinación de estos estilos. Sin olvidar el grotesco - como variante barroca- tanto reaccionario como rebelde, tanto nazi y neonazi como anarquizante y festivo, como se lo ha visto en todas las protestas altermundistas o de indignados y de luchas civiles antineoliberales de toda índole. Pues la teoría del cuádruple *ethos* o comportamiento de la modernidad capitalista, en tanto instancia sociológica no carece ni excluye las dimensiones propias de la psicología social y alude a los comportamientos básicos y cotidianos de la sociedad burguesa, reconociendo su composición a partir de la contradicción valor de uso/valor propia de la forma mercancía.

Así que, una vez construida de manera análoga la mediación teórica relativa a la comprensión del sentido común contemporáneo en tanto instancia básica de la psicología social del capitalismo, sirviéndonos de la CEP y, precisamente, como sentido común mercantil capitalista, contamos con la plataforma para asentar en ella la teoría sociológica del cuádruple *ethos* de la modernidad capitalista. De manera que ésta adquiere sustento psicosocial y aquella teoría, la del sentido común, adquiere instrumentos sociológicos singularizadores así como concreción analítica.

11. Finalmente, cabe aludir a otro aporte del desarrollo de la teoría del fetichismo de Marx para relacionarla con el psicoanálisis, cual fue original-

mente la idea de Bolívar Echeverría al llevar a cabo dicho aporte. Pero es, según mi opinión, también, un aporte para la concreción de la psicología social del capitalismo. Veamos.

Se trata de la relación que Bolívar Echeverría (1986) establece entre el fetichismo de las mercancías y el fetichismo arcaico o propio de las sociedades primitivas; y que puede ser relacionado con el fetichismo sexual, explicado en clave psicoanalítica.

Por supuesto, este desarrollo de la CEP en clave psicoanalítica y etnológica, ofrece una posibilidad de diálogo del marxismo con el psicoanálisis y con la etnología. Pero asimismo permite vincular al fetichismo de la mercancía y, entonces, al sentido común mercantil capitalista en tanto instancia primera de sometimiento de la psique social bajo el capital, con aquella otra que paradójicamente es una segunda instancia de sometimiento de la psique bajo el capital: la dimensión sexual familiar. Misma que Freud (1905a) asumiera como si fuera el nivel fundante de la psique en la sociedad burguesa, como si con esta sociedad se tratara de una sociedad tradicional o precapitalista en la que predominaran las relaciones procreativas y de parentesco por sobre las relaciones técnicas y de metabolismo económico, como el mercado. Cuando que la sociedad burguesa se constituye más bien como negación de aquellas sociedades, articulándose a partir del mercado y de la producción de plusvalor explotado a la clase obrera. Sustancias respecto de las cuales la sexualidad humana y la familia son cuestiones secundarias y sometidas.

Lo cual significa que el sentido común mercantil capitalista en sus envidias, celos, ambiciones, mezquindades, desconfianzas, anhelos, solidaridades y actitudes en general, así como en sus consejos, lugares comunes, clichés, canciones y chistes, etc., efectivamente se encuentra estructurado de modo predominante por la estructura de la mercancía, con su cuantitativismo y formalismo, con su mirada cosificada y atomizada ora jerárquica ora igualitaria, por su utilitarismo y racionalismo, etc., pero, también, está estructurado por las determinaciones familiares y sexuales inconscientes que privan en la esfera doméstica (como ese “¿cuánto me quieres?” que ingenuamente le dice el amante a la amada o viceversa y que sintetiza a un tiempo a la mercancía y a Freud). Es decir, dicho sentido común, nos ofrece una doble composición o composición dualista y esquizoide. Pues nos muestra una estructura dualista y contradictoria que reparte sus polos en territorios definidos. Por ejemplo, en emociones y actitudes que invitan a preguntar por la determinación inconsciente de las mismas; mientras que por otro lado, la mayor parte de los refranes ofrecen consejos prácticos de tipo técnico o moral, racionales y utilitarios, sin rastro de determinaciones inconscientes o que sólo se presentan en casos aislados. O, por ejemplo, el caso de los chistes, estudiado por Freud (1905b) exitosamente, en donde la dimensión inconsciente es decisiva sobre todo en los chistes rojos o subidos de tono y en los que el contenido sexual es

patente e invita a preguntar por los motivos inconscientes del caso; mientras los chistes blancos generalmente carecen de algo así, etc.

Pero también encontramos rastros en el sentido común moderno de temas tradicionales y aún precapitalistas con o sin resonancias sexuales o inconscientes, tales como las fiestas populares y las que son asumidas como reventón y en todas las que se hecha la casa por la ventana, así como en los diversos desafíos machistas o en los sacrificios tanto solidarios de hombre y mujeres como en los situados en un contexto de dependencia afectiva, etc.; rastros precapitalistas heredados que permiten una mejor interpretación si nos guiamos por una noción previa del fetichismo arcaico y lo sabemos relacionar con el mercantil, etc. De suerte que tanto las situaciones carnavalescas que nuestra sociedad hereda de la Edad Media y de la renacentista, estudiadas brillantemente por Mijaíl Bajtín (1940), y en las que predomina el valor de uso por sobre el valor, como las más antiguas que giran entorno al don y, aún, a la donación dispendiosa –por ejemplo, bajo la forma modelar exaltada por Marcel Mauss (1925) en su célebre *Ensayo sobre los dones*, me refiero por supuesto al *potlach* acostumbrado entre las tribus del noroeste de Estados Unidos, *kwakiutl* y *tinglit*, etc., y que giran entorno al puro valor de uso y su exacerbación simbólica en función de una reunión comunitaria sacrificial, etc.- todos estos rastros precapitalistas heredados, nos permiten comprender los comportamientos de la vida práctica dentro de la sociedad burguesa, contextualizándolos al interior de la forzosa estructuración y determinación sometiente, que reciben de la forma mercancía.

Todos estos ámbitos mencionados, asuntos del tomo 1 de *El capital*, sobre todo del fetichismo de la mercancía, son decisivos para el desarrollo de diversas ciencias sociales; y simultáneamente para el desarrollo de la CEP en dirección de la crítica global de la sociedad. La cual nos ofrece una mejor comprensión de los fenómenos y por ende de nuestra actuación transformadora revolucionaria en ellos.

Referencias

- Bajtín, M. (1940). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza, 2005.
- Echeverría, B. (1995). “Modernidad y capitalismo (15 tesis)” en *Las ilusiones de la modernidad*. Ciudad de México: UNAM/El equilibrista, México.
- Derrida, J. (1968) *La Différance*. Madrid: Cátedra, 1994.
- De Saussure, F. (1916). *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945.
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: ERA.

- Echeverría, B. (1998). La contradicción del valor y el valor de uso en *El capital*, de Karl Marx. Ciudad de México: Itaca.
- Faye, J.-P. (1975). *La crítica del lenguaje y su economía*. Madrid: Alberto Corazón.
- Freud, S. (1905a). *Tres ensayos sobre la sexualidad*. Madrid: Alianza, 1972.
- Freud, S. (1905b). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VIII. El chiste y su relación con lo inconsciente (1905)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goux, J.-J. (1973). *Ensayo sobre los equivalentes en el marxismo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Caldén.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- Kristeva, J., y otros (1971). *Redacción de Tel Quel. Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral.
- Lenin, V.I. (1902). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Moscú: Progreso, Moscú, 1962.
- Lenin, V. I. (1913). *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Moscú: Progreso, 1962.
- Marx, K. (1843). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Obras de Marx y Engels 5*. Barcelona: Grijalbo, 1978.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos filosóficos económicos de 1844. Obras de Marx y Engels 5*. Barcelona: Grijalbo, 1978.
- Marx, K. (1859). *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*. México: FCE, 1970.
- Marx, K. (1861-1866). *Teorías sobre la Plusvalía. Tomo IV de El Capital*. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974.
- Marx, K. (1866). *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1971.
- Marx, K. (1867). *El capital, Tomo I, El proceso de producción del capital*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1975.
- Marx, K. (1885). *El capital, Tomo II, El proceso de circulación del capital*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1976.
- Marx, K. (1894). *El capital, Tomo III, El proceso global de la producción capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1976.

- Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*, en *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 1971.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Rossi-Landi, F. (1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Ávila, 1970.
- Veraza, J. (2007). *Para leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*. Ciudad de México: Itaca.
-

Fecha de recepción: 7 de julio de 2017

Fecha de aceptación: 8 de febrero de 2018